

CÁTEDRA +media

Pilar Carrera y Carmen Ciller (eds.)

MATER  
NIDADESPOLÍTICAS DE LA  
REPRESENTACIÓN

**Pilar Carrera y Carmen Ciller (eds.), *Maternidades. Políticas de la representación*. Madrid: Cátedra +Media, 2021, 237 págs.**

El cuarto volumen de la colección +Media de la editorial Cátedra está coordinado por las profesoras Pilar Carrera y Carmen Ciller y sigue la línea emprendida por los tres textos anteriores de la joven colección, textos interesados por la relación entre comunicación, cultura y política. El ensayo colectivo que se edita bajo el título general de *Maternidades* se interesa por un tema tan atemporal como político: los relatos sobre maternidad. Y lo hace a través de discursos que recorren desde los textos bíblicos a los audiovisuales, desde los clásicos a los contemporáneos, de la pinacoteca a la televisión o las redes sociales.

El libro se articula en nueve capítulos que, en su mayoría, están firmados por catedráticas de comunicación audiovisual referentes en la disciplina. Se trata de una obra en formato bolsillo capaz, sin embargo, de aglutinar todo un caleidoscopio de reflexiones sobre las políticas mediáticas de la representación de la maternidad. La sucinta introducción que realizan las editoras ya sitúa el volumen, como la colección en la que se publica, en el marco de la dimensión política de la maternidad, entendida como una institución colectiva y no como una cuestión personal; institución atravesada por valores, normas culturales e interdicciones profundamente imbricadas en la cultura occidental.

El primero de los capítulos, firmado por Carmen Arocena Badillos, aborda el parto como frontera. La autora repasa la semántica del vocablo *parir* para explicar que, históricamente, ha sido el alumbramiento lo que ha definido el concepto mismo de mujer, cuestión que parece haber desaparecido ante hechos contemporáneos como «la mal llamada gestación subrogada [...] esclavitud del siglo XXI [que] se nutre de mujeres oscuras, que jamás saldrán a la luz» (pág. 14). Esta reflexión permite visibilizar justamente lo que ha sido invisible en las representaciones artísticas y audiovisuales: el mismo parto, que muy pocas veces ha sido mostrado. Por oposición a esta eliminación, se interesa Arocena por prácticas patriarcales de usurpación por parte de los hombres, repasando ritos ancestrales como la covada, que introducen al varón en el parto con una función simbólica de transmisión del linaje paterno, pero también de eliminación del protagonismo femenino en el alumbramiento. Esta exposición permite cerrar el texto allí donde comenzaba: la crítica a la expulsión de las mujeres de su propia maternidad.

Nancy Berthier escribe un capítulo dedicado al análisis de producciones humorísticas que circularon durante el confinamiento de 2020 a causa de la pandemia de Covid-19. La autora, que utiliza un referente cinematográfico en su título —«Madres confinadas al borde de un ataque de nervios»—, se interesa por el ámbito doméstico durante el periodo en que los hogares se hubieron de transformar en espacios multifuncionales,

cargando de nuevas y simultáneas responsabilidades especialmente a las mujeres. Berthier estudia discursos tan populares como los memes, que denunciaban en clave de humor cómo era la maternidad enfrentada al confinamiento. Los memes se aplicaron a representar la «dimensión multitarea de la actividad de las madres» (pág. 37) sobre todo en el aspecto educativo sobrevenido al cerrarse las escuelas. Asimismo, fueron muy numerosos los memes que señalaban ideas como confusión, desesperación y desesperanza en las madres junto a otros que ofrecían soluciones creativas hiperbólicas que las situaban en un discurso políticamente incorrecto en «las antípodas del cliché de la madre tradicional» (pág. 60).

El tercer capítulo se interesa por el espacio musical, más concretamente por las madres en el punk. Firmado por Rosa Franquet y Angels Bronsoms, aborda la «intencionalidad rupturista del punk con los estereotipos de la mujer sumisa y débil» (pág. 68), mediante la visibilización de las prácticas de las madres en esta subcultura entre los años 70 y 90, una representación ausente en los artículos específicos sobre la cultura punk. El texto se construye mediante una revisión de literatura especializada y la búsqueda de testimonios publicados en entrevistas a representantes del movimiento punk como Loles Vázquez (Las Vulpes), Alice Bag o Gina Birch. Según las autoras, la maternidad que practicaron esas artistas fue «tan radical como sus proclamas contestatarias» (pág. 74) desde un particular feminismo que las hacía enfrentarse al sexismo de la industria y de las bandas de rock que las ridiculizaban, menospreciaban o silenciaban.

«Maternidades apócrifas» es el capítulo que firma Pilar Carrera. El capítulo aborda la representación de la maternidad en los evangelios apócrifos, mediante el análisis de la dualidad incardinada en las figuras de María, la «madre inverosímilmente *inmaculada*; [y] María (Magdalena), *maculada* por exceso» (pág. 91), ambas representando la demasía desde discursos diferentes, pero funcionales en la cultura judeocristiana para escindir a las mujeres entre lo espiritual y lo mundano, entre la santa y la pecadora. Esta oposición es contrastada con la figura del padre. Señala la autora, por ejemplo, la presencia

en la literatura de numerosas cartas al padre, frente a las casi inexistentes cartas a la madre, construyendo así una nueva dualidad: lo doméstico frente a la aventura; la sumisión frente a la libertad. Las reflexiones de Carrera contrastan el discurso sobre la «sensibilidad femenina» que se opone al «intelecto masculino», ya presente en las figuras bíblicas de Eva y María Magdalena.

Un enfoque radicalmente distinto es el que ofrece Carmen Ciller. En su texto, intitulado «Algo personal: una experiencia de maternidad» ofrece un relato que emana de su propia experiencia como madre tardía, tras una vida dedicada a la actividad académica, y que hilvana mediante la recuperación de historias cinematográficas centradas en la experiencia de la maternidad. Dedicó un espacio significativo al análisis del filme «Mi vida sin mí», de Isabel Coixet, y su representación de la mujer y la madre, así como la película «Julietta» de Pedro Almodóvar, cineasta caracterizado por su interés en contar historias de madres españolas.

Giulia Colaizzi escribe el perturbador capítulo titulado «El cementario de los fetos: la maternidad todavía en la encrucijada» que descubre la tanatopolítica de instituciones religiosas y partidos políticos conservadores. Colaizzi comienza por problematizar la institución de la maternidad desde el propio lenguaje para luego analizar las prácticas y normas que en nuestra cultura identifican maternidad y feminidad como una sola realidad. A partir de estas posiciones teóricas, la autora dedica su texto a visibilizar lo ocurrido en Italia durante 2020 cuando se conoce la existencia de cementerios de fetos en Roma. Dos mujeres que se habían sometido a un aborto terapéutico descubren que, sin su conocimiento, se había dado sepultura al feto, marcando la lápida con una cruz blanca de madera, una fecha y su propio nombre. Su indignación, que hacen pública en redes sociales, sacará a la luz una práctica desconocida pero habitual y legal, que parte de los acuerdos entre asociaciones, administraciones y centros sanitarios para crear «Jardines de los ángeles» que recorren toda la geografía italiana y que registran a criaturas no nacidas sin autorización y que ponen en cuestión los propios derechos de las mujeres.

Eva Herrero se ocupa en su capítulo por la maternidad representada en la red Instagram. Para la autora, el cambio principal en el discurso sobre la maternidad tiene que ver con el emisor porque, durante siglos, la maternidad había sido contada por otros. En la actualidad, las redes sociales han permitido que muchas madres transmitan su experiencia individual. Sin embargo, explica Herrero, la propia experiencia es cooptada por la lógica digital, que, bajo una presumida diversidad, opera mediante una homogeneización cultural y discursiva. En la realidad, el presupuesto de maternidades contemporáneas y supuestamente alternativas que se construye en las redes sociales ofrece un debate muy superficial sobre la propia maternidad, atravesado por el lacaniano concepto de la «exhibición de la intimidad» (pág. 160) que desemboca, finalmente, en una profesionalización de contenidos que permite conseguir ingresos económicos. Esta realidad es especialmente visible en Instagram, la red más instrumentalizada por la publicidad. Estos perfiles, a priori transgresores, provocan un cambio que no es positivo: se pasa de la culpa a la frustración ya que esa maternidad ideal, con la que las mujeres no pueden identificarse, se han convertido en el «único espejo en el que mirarse» (pág. 165).

Charo Lacalle dedica su capítulo a la ficción seriada *Néboa*, de RTVE. Tras un análisis del rol de la maternidad en el postfeminismo, la autora se aplica al análisis de esta serie de televisión protagonizada por la actriz Emma Suárez, serie de carácter mítico que recupera la figura del Urco, ser demoníaco de la mitología gallega que saldría del mar rodeado de cadenas para raptar seres humanos. El capítulo también dedica distintos epí-

grafes a la comparación entre esta serie rodada en Galicia con otras contemporáneas ambientadas en otros lugares del estado español, como *La caza. Monteperdido* o *Hierro*. Asimismo, se interesa por las conexiones con el *nordic noir* y obras literarias recientes como la *Trilogía del Baztán* de Dolores Redondo.

El último capítulo, firmado por Margarita Ledo, aborda la relación entre maternidad e insumisión, a partir de los conceptos de separación y pérdida que protagonizan la relación madre/hija pero también de la reflexión sobre todas las manifestaciones culturales que han operado como rechazo al propio embarazo al tiempo que han construido la maternidad como «inapelable destino fisiológico» (pág. 203). La autora repasa obras cinematográficas marcadas por la «fragilidad económica y emocional» (pág. 205) que atraviesa la maternidad para, en la última parte del texto, repasar la relación inversa: de las hijas a las madres.

*Maternidades. Políticas de la representación* es una obra imprescindible para quienes se interesan por el análisis de la maternidad desde la perspectiva de género y feminista, obra firmada por algunas de las autoras más relevantes de la Academia actual. Ofrece un análisis detallado y erudito de diferentes discursos que muestran que, más allá de los cambios que experimentan las mujeres, la institución de la maternidad sobrevive como una célula esencial de nuestra cultura, en general resistiéndose a la descolonización patriarcal, pero mostrando también la autonomía y los discursos de resistencia de las madres contemporáneas para construir sus propios proyectos.

**M. Isabel Menéndez Menéndez**  
*Universidad de Burgos*